






## 205 aniversario de la sublevación de Aponte





### Precursor de la independencia y la abolición de la esclavitud

#### SECCIONES

#### Noticias

-  Primera reunión nacional de comisiones Aponte.
-  CUBA-AFRICA. Un testimonio de amistad y gratitud.
-  Noticias sueltas.

#### Este mes

-  El racismo y la xenofobia en Estados Unidos.
-  Entre la ternura y la pólvora.
-  Conocimiento desde adentro.
-  Manipuladores en la CDH: El tema racial en Cuba.

#### Ciclos de Conferencias

Segundo jueves de cada mes a las 10 am. En la Sala Rubén Martínez Villena de la UNEAC.

*El color cubano hoy. Situación, alcances y perspectivas.*

Próxima Conferencia 13 de abril.

Oscar Oramas. *Cuba reencuentra a África 1959-2016.*

#### NOTICIAS

#### Primera reunión nacional de comisiones Aponte

Título: **La isla del arcoíris**

Por: Rolando Julio Rensoli Medina

Cuentan sobre jornadas de intensas lluvias con amaneceres grises y tardes frías hasta que un grupo de aldeanos y aldeanas decidió salir en busca del sol; atravesaron sabanas, bosques y pantanos, bañados sus cuerpos por las aguas precipitadas desde el cielo hasta llegar a la montaña, se le veía inmensa e imposible pero a la hidalguía de los que siembran fortunas sudando junto al surco o la rueca de hilar, nada se opone, y se escaló la montaña, se conquistó su cima y el astro rey les acarició el rostro, desde entonces, el sol sale para todos. La lluvia había cesado y en su despedida dejó un halo de alegres colores. ¡Es el arcoíris! Y cada uno de los conquistadores del cielo se adhirió a una tonalidad específica. De regreso a la aldea, sus moradores fueron diversos en tonos pero la inteligencia, valentía, audacia, honestidad y laboriosidad siguieron siendo patrimonio de todos. La diversidad es diferencia en lo externo pero en el alma, los aldeanos y aldeanas continuaron siendo iguales.

Aquel relato parece ubicarse en la mayor isla del Caribe. Justo cuando los presidentes y presidentas de las comisiones provinciales de la UNEAC que atienden la racialidad se apropiaron por dos días de la Sala Villena para tener su primer encuentro en la historia. Las fechas no fueron escogidas por azar, el 14 de marzo recuerda cuando el patricio de mayor estatura del siglo XIX fundara en 1892 un periódico para seguir construyendo la Patria cimentada por la Demajagua y el siguiente día ofrece la coincidencia de dos hechos cardinales para la identidad nacional con sesenta y seis años de distancia entre ambos: la sublevación de José Antonio Aponte y Ulabarra en dos ingenios habaneros en 1812 y la enérgica Protesta del Titán de Bronce en los Mangos de Baraguá ante una paz con ultraje.

Pedro de la Hoz, homenajeado por los presentes por su recién Premio Nacional de periodismo José Martí, condujo la nave a puerto seguro en el calor de los debates, con excelencia de experimentado capitán. El arcoíris no estuvo completo. Se lamentó la ausencia de los representantes del Camagüey, el Mayabeque y la pequeña y grande sexta isla de las Antillas. Pero a pesar de los pesares, el cónclave vistió el ropaje del éxito y trascendió más allá de la calle 17 del Vedado. Se habló de todo lo humano que se debía y tal vez algo de lo divino.

El vicepresidente de la UNEAC y presidente de la Comisión Aponte inauguró la reunión haciendo un recuento histórico acerca del abordaje del tema racial en los predios de la vanguardia artística y literaria cubana desde el VI congreso de la organización y de cómo el Comandante en Jefe Fidel avistó el asunto y provocó las catarsis y en lo adelante surgiría Color cubano, con sus aciertos y desaciertos –como cualquier fenómeno los tiene- y en 2010 se daría paso a una nueva comisión que un año más tarde adoptaría el nombre de Aponte por iniciativa de su presidente fundador: Heriberto Feraudy Espino quien la dirigiera hasta junio de 2016 cuando la salud le impidió continuar el camino. Alude a la ausencia de Feraudy por hallarse en el exterior por problemas familiares y a su mensaje de salutación al evento a la vez que reconoce los avances logrados durante su gestión al frente de la comisión.

Enfatiza que la misma no es una organización independiente ni un ministerio, sino una de las comisiones permanentes de trabajo de la UNEAC regida por sus documentos rectores y normativos y su labor –desde el ángulo del trabajo cultural- responde a los métodos y estilos de esta organización. Plantea la importancia del momento en que nos encontramos, al calor de las asambleas de balance provinciales y que marca un hito haber concluido un ciclo de talleres-debate sobre la racialidad en todas las provincias y la Isla de la Juventud y de constituir comisiones para atender el tema en todas, prólogo apropiado para efectuar esta primera reunión de presidentes y presidentas de comisiones provinciales.

Más adelante se refiere al tema de la subversión política del enemigo e ilustra con datos irrefutables cómo es manipulado el tema intencionalmente y aboga a no ser ingenuos ante este nuevo escenario y alerta que no solo existen mercenarios bien identificados sino también personas buenas y humildes que se confunden con un discurso radical que trata de deslegitimar la obra de la Revolución que ha sido el proceso histórico que más ha hecho por lograr la plena igualdad social aun no lograda aunque haya creado las bases para hacerlo.

Al autor de estas líneas le correspondió el abordaje del funcionamiento de las comisiones, las precisiones sobre sus objetivos, los resultados del segundo ciclo de talleres-debate provinciales acerca de la actualidad de la problemática racial y el trabajo conjunto de la Comisión Aponte con varios organismos de la administración central del estado agrupados en tres categorías la actualidad de este trabajo: en pleno desarrollo, estancamiento y franco retroceso.

Habló del surgimiento de la comisión de Pinar del Río –la pionera- y esboza su trabajo y del proceso paulatino de creación de otras como las de Artemisa, Mayabeque, Matanzas, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas y Guantánamo refiriéndose a las particularidades de cada una, a saber: de cómo la de Ciego de Ávila prefirió escoger el nombre de Clotilde Agüero por una insigne maestra negra en la república burguesa o la de Villa Clara el de Comisión Aponte Capítulo Jesús Menéndez Larrondo así como la de Guantánamo siempre resalta que se dedica a atender todas las discriminaciones sociales además del racismo: machismo, homofobia, discapacidades y otras y evalúa que en su provincia el discrimen racial es el menos fuerte con respecto a las restantes tipologías. Rensoli habla del sostenido trabajo de Las Tunas y Villa Clara y del apoyo que reciben de sus presidentes provinciales de la UNEAC, de la debilidad y apenas perceptibles resultados de trabajo de Mayabeque así como el gran vínculo de trabajo en Camagüey entre su comisión y el comité local de la Ruta del esclavo quienes anualmente realizan en enero una convención científica Aponte in memoriam y lograron colocar una tarja de recordación a la sublevación local de los seguidores de Aponte en la Plaza Agramonte. Finalmente aborda las más noveles comisiones considerando como tales a aquellas que se crearon al calor del ciclo de talleres-debate provinciales acerca de la actualidad de la problemática racial entre 2015 y 2017, en este orden: Cienfuegos, Granma, Santiago de Cuba y Holguín, esta última aún en proceso de construcción.

Rensoli se refirió también al ciclo de talleres-debate declarando que en 2015 se dedicó al bicentenario del natalicio de Mariana Grajales Cuello y en el 16 al 120 aniversario de la caída del Titán y al 130 de la abolición de la esclavitud en Cuba y estableció una generalización sobre las regularidades del ciclo, aciertos y desaciertos y concluyó planteando que los objetivos fundamentales se cumplieron y demostró que el problema racial, de una u otra forma, persiste en el entramado social de cada territorio y los talleres han servido para un diagnóstico más certero de esta problemática.

El segundo día comenzó con un panel sobre el trabajo realizado en la esfera educacional de las ciencias sociales acerca de la temática racial integrado por Rolando Julio Rensoli Medina, Yusmila Zamora Silva, funcionaria de la Dirección de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior (MES) y Orlando Calderón Díaz, de la dirección homóloga del Ministerio de Educación (MINED). Varios participantes en su condición de profesores universitarios y otros, por sus vínculos con las universidades y centros educacionales expusieron sus experiencias y expresaron sus inquietudes. Fue un debate fructífero.

A continuación, se realizó otro panel, este abordó la construcción de una estrategia de comunicación e información entre las comisiones y el trabajo que se realiza con los medios de comunicación acerca de la temática racial integrado por José Luis Lobato Matamoros como Jefe del Grupo de Divulgación y trabajo con los medios de la CJAP y Marisol Bello Gutiérrez, directora de Comunicación e Imagen, de la UNEAC. El debate posterior fue crítico y enriquecedor.

El acto central nacional por el 205 aniversario de la sublevación de Aponte fue el mejor cierre para el encuentro de dos días. Jorge Cuevas Ramos, miembro del secretariado del Comité Central del Partido lo presidió junto a Abel Prieto Jiménez, ministro de Cultura y Alpidio Alonso Grau, vicejefe del departamento de Propaganda y Cultura del propio comité central. Pedro de la Hoz le dirigió la palabra a los presentes con un informe sobre los resultados de la reunión y el doctor Eduardo Torres Cuevas, presidente de la Academia de la Historia de Cuba, disertó magistralmente sobre la figura de Aponte, precursor de la independencia y la abolición de la esclavitud y los hechos acaecidos el 15 de marzo de 1812.

El grupo ObbáArianlé, dirigido por Daysi Brau, deleitó al auditorio con sus interpretaciones del folclor de origen arará y con ello, en la isla del arcoíris terminaba un encuentro de reflexión y conmemoración.

## **CUBA-AFRICA. Un testimonio de amistad y gratitud**

Oscar Oramas Oliva

Un viejo amigo nos acaba de visitar, vino para expresarnos su gratitud, por la ayuda brindada por Cuba y Fidel, a su pueblo durante la lucha de liberación nacional. El Comandante Pedro Pires, de Cabo Verde vino a sus 83 años, para visitar a viejos camaradas de armas y recorrer los lugares donde estuvo, cuando hacia un fuerte entrenamiento militar en nuestro país, para iniciar la lucha en Cabo Verde, en 1965. Algunos de los lugares visitados, ya no son los mismos, es el fluir de la vida, lo cual lo impresionó, pero siempre fue explicándole a su familia el significado que tenían estos sitios para él.

Ha concluido su estancia de 10 días en la capital cubana acompañado de la esposa, hija y nieta, el luchador africano, ejemplo de sensibilidad humana ha vuelto a nuestro país en un gesto inolvidable, para conversar con los compañeros aún vivos y recordar aquella gesta de Guinea Bissau y Cabo Verde, cuando apoyamos a su Partido Africano por la Independencia de ambos países, dirigido por el imperecedero, Amílcar Cabral.

Pedro Pires fue integrante de la delegación de su Partido a la primera Conferencia Tricontinental, celebrada en la Habana hace 52 años, en enero de 1965 y dirigida por Amílcar Cabral, quien pronunciara unos de los discursos más medulares de la misma.

Al concluir el encuentro, el Comandante en Jefe, Fidel Castro, invita a Amílcar a visitar el Escambray, es en aquellas montañas donde le promete continuar la ayuda a su Partido, que había iniciado el Comandante Che Guevara, donde centenares de cubanos, junto con los militantes del PAIGC, en silencio, como tenía que ser, lucharon hombro con hombro y balas, contra el colonialismo portugués.

Fue en el cuartel de Guileje, donde los guineanos, caboverdianos y cubanos le asestaron un golpe demoledor al ejército colonial, y la onda expansiva del mismo afecto su moral y fue uno de los elementos que condujo a la rebelión contra la dictadura de Marcelo Caetano. Es conocido el viraje histórico que dio lugar el mencionado ataque al cuartel de Guileje.

Pedro Pires, al no ver condiciones objetivas para las acciones en Cabo Verde, luchó en Bissau, se ganó los grados de Comandante y Jefe de un Frente, en el que permaneció junto a la tropa. Alcanzada la independencia se asienta en territorio de Cabo Verde, donde desde el inicio fue designado Primer Ministro, cuando Arístides Pereira es elegido primer Presidente de la naciente República de Cabo Verde.

Para Arístides Pereira y Pedro Pires, la construcción del país fue un proceso más fuerte que la lucha armada, en la que ya habían sufrido lo indecible. El colonialismo fue rapaz, como siempre, no había construido casi nada, el país era prácticamente un desierto, pues la ventisca del Sahara fue depositando arena y la desertificación avanzó sobre las islas de Cabo Verde.

En un territorio donde la lluvia es poco conocida hubo que construir un país con el ingenio propio, y los resultados alcanzados son notorios. Todo ello ha sido gracias a la determinación, la voluntad férrea de querer hacer un país, en medio de circunstancias internacionales adversas.

Por sus méritos y probidad, el pueblo lo eligió presidente de la República, donde se desempeñó con tino, maestría, honradez y dedicación al trabajo, y mientras esto hacia nunca olvido a sus compañeros cubanos, algunos de los cuales invitó a viajar a su país, en muestras de gratitud. Es cierto que gratitud y consecuencia obligan, dijo José Martí. Gestos y más gestos que dicen mucho de la grandeza de hombres como Pedro Pires, quien tiene a Cuba y Fidel Castro, como paradigmas de solidaridad con los Movimientos de Liberación Nacional.

## NOTICIAS SUELTAS

- En la Casa Museo *José Lezama Lima* se dieron a conocer los premios del Concurso literario «Mi abuelo negro», convocado por la compañía Teatro Cimarrón y el Centro de Teatro de La Habana, con el propósito de escenificar textos que visibilicen a héroes y heroínas negros en el cimarronaje, en las gestas independentistas y en el proceso revolucionario; así como en la cultura, el deporte, la ciencia y en otras aristas de la sociedad cubana.
- El jurado en el nivel profesional, integrado por Conchy Pérez Fernández, Alberto Curbelo y Siria Robles, concedió el premio en teatro a Edgar Estaco por el monólogo «El Cobarde» y otorgó mención a Jorge Antonio Fernández por la pieza *Los Simuladores*. El premio en relato histórico fue para *A caballo de limonar hasta Santiago de las Vegas*, de Julio Martínez Betancourt; mientras que en poesía fue distinguido José Rodríguez por *Primer toque: Mariana Grajales*, y recibió mención Edgar Estaco por el poema *Barco negrero*.
- Jorge Fernández, Eudy Leslie y Mercedes Hernández, jurados en la categoría amateur, concedieron el premio de poesía a «Oda al poeta de color», de Gregoria Bollé Pineda, y menciones, en igualdad de condiciones, a Guillermina Ramos Cruz (*Mi abuela Juana*) y a José Emilio Jay García (*Al nudoso anhelo de Carlota*).
- La actividad *Confluencias*, que habitualmente realiza Teatro Cimarrón en el Museo *Lezama Lima* para los niños, contó también con la participación del actor y cuentacuentos Agustín Montano.

## ESTE MES

### El racismo y la xenofobia en Estados Unidos



Jesús Arboleya

23 de Febrero, 2017

LA HABANA. No se puede culpar a Donald Trump de inventar el racismo y la xenofobia en Estados Unidos, ni siquiera de institucionalizar estos prejuicios, hasta el punto de convertirlos en política oficial.

[Subir](#)

En 1790, apenas reconocida la independencia de Estados Unidos, el Congreso dictó la primera “Ley de Naturalización”, donde establecía la ciudadanía estadounidense solo para las “personas blancas libres”, lo cual fue ratificado por la Corte Suprema en 1857.

No obstante, en diversas etapas, incluso los inmigrantes europeos blancos fueron víctimas de la xenofobia como resultado de su origen nacional. Franceses y alemanes fueron inicialmente discriminados por no ser anglosajones. Ocurrió lo mismo con los irlandeses, despreciados por miserables y católicos, e igual pasó con judíos, italianos y eslavos.

Lo fue salvando el color de la piel y se estableció la lógica malsana de convertir a los discriminados en discriminadores. Sin embargo, en el caso de aquellos que no son blancos, tal condición los ha acompañado por generaciones, sin importar que hayan nacido o el tiempo que hayan vivido en ese país.

Desde los orígenes de la colonización estuvo presente la discriminación a las poblaciones indígenas, llevada al punto del exterminio masivo y la enajenación de los sobrevivientes, mediante su concentración en reservas todavía existentes. Al igual que los asiáticos, hasta 1940 los nativos norteamericanos no podían optar por la ciudadanía estadounidense.

También desde los primeros momentos se expresó la discriminación contra los negros. Llegados al país como fruto de la inmigración forzada en condición de esclavos, la cual llegó a ser la más nutrida del mundo, la racionalidad de los explotadores incluso puso en duda la naturaleza humana de estas personas.

Ni siquiera las luchas por los derechos sociales, encabezadas por hombres como Martin Luther King, o la elección de un presidente afroamericano, ha liberado a la mayoría de la población negra de vivir en “ghettos”, resultar particularmente brutalizados por los órganos represivos, constituir la inmensa mayoría de la población penal y ser considerados una raza inferior.

La discriminación contra los latinos tiene su origen en los territorios arrebatados a México en 1848 y ha continuado hasta convertir a la minoría hispana en la más pobre y menos educada del país.

La falta de mano de obra y el interés de los empresarios en depreciar los salarios, determinó que la frontera con México estuviese abierta a la inmigración hasta la segunda década del siglo XX. A partir de ese momento se establecieron las primeras restricciones y comenzó a aplicarse el concepto de “inmigración ilegal”, hasta entonces desconocido en la ley migratoria estadounidense, también conveniente para ciertos sectores del empresariado.

En 1917 y 1942 se diseñaron planes de reclutamiento de trabajadores temporales mexicanos para la agricultura. El llamado “Programa Braceros” existió hasta 1964 e involucró a cinco millones de personas. Sin embargo, en 1930 fueron deportados 400 000 mexicanos, el 60 % de los cuales eran ciudadanos estadounidenses, y otro millón fue expulsado en 1952, mediante la operación “Espalda Mojada”.

Esta situación se agudizó como resultado de la reforma migratoria de 1965, la cual incentivó la migración indocumentada, al limitar las opciones legales. Lo mismo puede decirse de los centroamericanos, incluso de los puertorriqueños, que han ingresado bajo otras condiciones, debido a la condición colonial de la Isla, pero igual ocupan los estratos menos favorecidos de sociedad norteamericana.

En estos momentos, un 60 % de los inmigrantes que se establecen legalmente en Estados Unidos proviene de América Latina y el Caribe hispano, a lo que habría que agregar más del 80 % de los doce millones de indocumentados que se calcula existen en el país. Tal avalancha, determinada por la aplicación del

neoliberalismo en América Latina, con características culturales específicas, provocó la reacción de los supremacistas blancos y hasta surgieron teorías que hablan de una “guerra de civilizaciones”.

Al ser la última gran oleada de inmigrantes en arribar a Estados Unidos y cargar sobre sus hombros con una tradición de dependencia nacional que tiende a desvalorizarlos, en estos momentos los latinoamericanos sufren de manera especial los rigores de la lógica discriminatoria imperante en esa sociedad. Solo los musulmanes, principales víctimas de la “guerra contra el terrorismo”, encaran una situación similar.

No hay nada novedoso en las políticas contra los inmigrantes de Donald Trump, sino una reversión a la más primitiva xenofobia para justificarlas, asumiendo como propios los presupuestos más groseros de los ideólogos de la supremacía blanca.

El racismo y la xenofobia tienen su causa fundamental en la necesidad de los grupos dominantes de segmentar la sociedad y estimular diferencias que limiten las posibilidades de articulación política de las clases subalternas, algo particularmente funcional en Estados Unidos, debido a su extraordinaria heterogeneidad social.

No es, por tanto, solo fruto de la ignorancia, sino que constituye una ideología elaborada y diseminada por una sofisticada red de influencia cultural –medios de información, universidades, centros de investigación e instituciones religiosas–, que la convierten en factor de cohesión y beneficios para determinados grupos sociales, particularmente para la clase media blanca, principal base política del sistema.

En definitiva, desde la cultura y mediante el culto al individualismo, se pretende exacerbar los más primitivos sentimientos encaminados a excluir a los competidores en el mercado laboral, el acceso a la educación y el estatus social. También es una forma de explotar los temores de aquellos que se sienten privilegiados por el sistema, algo que Donald Trump utilizó con mucha eficacia en su campaña electoral, hasta el punto de retrotraer el debate a la etapa de la segregación institucionalizada.

El problema es que estas actitudes no solo amenazan a los inmigrantes, sino a poblaciones enteras y hieren la sensibilidad de otros sectores de la población, incluso de aquellos blancos que han adquirido una mayor conciencia de respeto al prójimo, lo que incrementa las tensiones sociales domésticas y polariza la sociedad en su conjunto. Ello explica la intensidad que ha adquirido el conflicto.

La resistencia a estas políticas no solo constituye un rechazo a conductas humanamente despreciables, sino que esconde, a veces de manera inconsciente, un fenómeno mucho más abarcador: la crítica al sistema que las promueve.

Esta es otra lectura que debemos hacer de los resultados de las pasadas elecciones en Estados Unidos.

## **Entre la ternura y la pólvora**



Almeida en la Sierra Maestra. **Foto:** Archivo

En el aniversario 90 del nacimiento del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, el 17 de febrero de 2017, Granma recuerda a este querido revolucionario y artista

Pedro de la Hoz | [pedro@granma.cu](mailto:pedro@granma.cu)

16 de febrero de 2017

Cada vez que leo la frase de Ernesto Che Guevara donde afirma «que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor» y «es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad», no puedo dejar de pensar, entre otros tantos hombres y mujeres que han ensanchado los caminos de la Patria, en Juan Almeida Bosque.

Ahí va el joven que vio en Fidel al guía capaz de dar un vuelco a la situación asfixiante de una república mutilada. Negro, pobre, en medio de una sociedad donde se medía a los seres humanos por el implacable rasero de la posesión o no de riquezas —mientras menos tienes, menos vales— y se discriminaba por el color de la piel, fue la suya en los inicios una toma de conciencia a partir de sus propias vivencias, compartidas junto a otro joven del barrio, negro también y compañero de duras labores en la construcción, Armando Mestre.

Aquellas razones fueron más que suficientes para combatir el 26 de julio de 1953 en el asalto al cuartel Moncada. Armado de un fusil calibre 22, el combatiente se batió en la segunda fortaleza militar de la isla y cayó prisionero.

En el juicio a los asaltantes, no claudicó cuando le conminaron a arrepentirse de la acción: «No señor —dijo al juez—, si tuviera que volver a hacerlo, lo haría; no le quepa la menor duda a este tribunal».

Fue a parar al Presidio Modelo, de Isla de Pinos, sancionado a diez años de cárcel. Cuando su padre, Juanito, lo visitó allí, contó al colega Luis Báez un testimonio elocuente de la impresión que le causó ver al hijo: «Estaba un poco más flaco que lo que era. Eso sí, fuerte por fuera y por dentro. En aquellos más de tres meses sin verlo se había vuelto un gigante.

Nunca se lo he dicho, porque no lo permitiría y se pondría muy bravo conmigo. Pero a usted sí se lo digo, aunque después no lo escriba. Al encontrarlo esa primera vez en Isla de Pinos, pensé en Antonio Maceo».

Una foto muestra a Almeida el día de la salida del Presidio Modelo. A su izquierda, Fidel; a la diestra, Raúl. Sonríen con un brazo en alto, como si anticiparan la victoria.

Esta continuó fraguándose en el exilio mexicano, en los preparativos de la expedición del Granma. «Cuando el Granma desembarcó —contó muchos años después Charo, la madre del héroe—, supimos que Macho (así le llamaban en el seno familiar) había venido a pelear. Nadie nos lo dijo, pero se caía de la mata. Si, como se decía, Fidel estaba alzado en las lomas, mi hijo estaba con él. Una madre no se equivoca. Si mi hijo había cogido la línea del Moncada, nunca más la iba a dejar. Yo no creía en las noticias. Batista dijo primero que todos habían muerto. Es verdad que asesinaron a muchos, pero no a todos. La bola que regó Batista quería llevarle a los cubanos la idea de que el hombre fuerte seguía siendo él».

Almeida narró en su libro *Atención!, Recuento!*, las primeras horas tras el desembarco; el fatídico episodio de Alegría de Pío.

Subir



*Miro a un lado y encuentro a Che herido en el cuello. Está sentado, recostado a un árbol de tronco fino. Junto a él, su fusil, una mochila grande con los medicamentos e instrumental médico y una caja metálica de balas. Me tercio el fusil en bandolera, saco la pistola-ametralladora, le pongo el culatín y comienzo a disparar hacia el lugar donde veo cómo se mueven los guardias de la tiranía y desde el cual nos tiran.*

*Uno de ellos grita:*

*— ¡Ríndanse! ¡Ríndanse! —a lo que respondo:*

*— ¡Aquí no se rinde nadie, cojones!*

*Y disparo en la misma dirección de donde sale la voz, un rafagazo primero, tiro a tiro después. En respuesta concentran el fuego hacia donde nos encontramos, me tengo que tirar al suelo. Se escuchan también explosiones de granadas, parece que las tiran de muy lejos, pues nada más se escucha la explosión. Cuando amaina el fuego, les digo a los que se encuentran allí:*

*— ¡Vamos!*

Prosa pulcra y dura de quien contiene en el recuerdo la emoción que no cesa de latir en la memoria. De ese Almeida cronista excepcional de su época hablaremos más adelante. De momento sigámoslo por los atajos y los firmes serranos.

Una bala le da en el pecho durante el combate de El Uvero y por suerte una cuchara en el bolsillo de la camisa aminora lo que parecían un impacto fatal. Al lado de Fidel se curte en la lucha y demuestra dotes de liderazgo que el Jefe de la Revolución reconoce al ascenderlo el 27 de febrero de 1958 al grado de Comandante del Ejército Rebelde —junto a Raúl Castro, hermano— y encomendarle la responsabilidad de la Columna 3 y la fundación del Tercer Frente Oriental Mario Muñoz el 6 de marzo en un territorio que se extendió desde la vecindad de Bayamo, incluyendo Guisa, Jiguaní, Baire, Contramaestre, Palma Soriano, El Cobre, Melgarejo, el sur de San Luis, El Cristo, El Caney y Loma del Gato, hasta llegar a rodear Santiago de Cuba.

Lo vemos celebrar el triunfo de enero de 1959, entrar con Fidel a La Habana, reencontrar a la familia en el barrio de Poey. No habrá en lo adelante ni un momento de reposo. Al tránsito de la vida insurreccional a la construcción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias dedicó inteligencia, tesón y talento, bajo los principios de la más absoluta lealtad al liderazgo de Fidel y Raúl y el mandato emanado de la voluntad popular. Responsabilidades políticas y militares se suceden hasta el último aliento. De la habanera Managua a Santiago, de Santa Clara a La Habana, de la creación el 9 de enero de 1959 del Regimiento 26 de Julio y el Batallón Blindado para la defensa de la capital del país al desempeño como miembro del Buró Político del Comité Central del Partido, vicepresidente del Consejo de Estado, diputado al Parlamento y presidente fundador de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Pero el poeta, antes y después de las batallas, sale una y otra vez. El joven que en los días de convivencia familiar en la humilde casa habanera copiaba en una libreta versos de amor hasta que escribió los suyos, y aprendió boleros y canciones hasta concebir sus propios boleros y canciones, halló siempre espacio para entregar arte y memoria a los demás.

A la muchacha mexicana que tanto lo impresionó en los días previos a la partida del Granma dedicó *La Lupe*, y ya se sabe lo que pasó: con los años la canción se convirtió en un clásico. Fue aquella una entre cientos de obras musicales, entre las que también llaman la atención partituras instrumentales.

En 1986 la destacada musicóloga María Teresa Linares afirmó: «Si nos propusiéramos enmarcar la obra de Juan Almeida, tendríamos que señalar entre sus valores, sus aportes a la canción cubana; pero si quisiéramos formular un juicio sobre su permanencia en lo que será la historia de la música cubana, su presencia en el tiempo, *Dame un traguito* y *La Lupe* contienen los elementos de cubanía y de popularidad suficientes para que las generaciones del 2000 recuerden a aquel guerrillero, uno de los mejores capitanes que hizo tan buena música insertado en su cultura».

Almeida legó a la memorialística revolucionaria títulos imprescindibles, como la trilogía *Presidio, Exilio y Desembarco*, que prolongó luego con *La Sierra Maestra y más allá, Por las faldas del Turquino y La única ciudadana*. Sus inquietudes literarias lo llevaron, además, a reflejar la lucha del pueblo saharauí en Algo nuevo en el desierto y valorar la impronta del líder del Ejército Libertador en El General en Jefe Máximo Gómez.

En 1985 concursó, como un autor más, en el Premio Casa de las Américas y obtuvo el codiciado galardón en la categoría de Testimonio con la obra *Contra el agua y el viento*, que evoca la épica batalla de 1963 contra los embates del huracán Flora. Frei Betto, quien era miembro del jurado, expresó al dar a conocer el veredicto: «Contra el agua y el viento, de Juan Almeida Bosque, refleja de manera vivaz y sobria, en un estilo claro y correcto, el heroísmo, la comunión solidaria que se manifestaron en el pueblo cubano y sus dirigentes revolucionarios al enfrentar la agresión ecológica representada por el huracán Flora (...) La actitud de Juan Almeida Bosque, al concurrir con su obra a este concurso, al ponerse en la cola con total humildad en medio de los demás participantes, no solo lo honra, sino que es también un honor para este jurado, para este concurso, para la Casa de las Américas».

Al prologar la edición de aquel testimonio, el poeta Roberto Fernández Retamar formuló un juicio que resume la articulación entre la vida y la obra de Almeida: «Feliz Revolución la que tiene héroes con música en el alma y palabras para conservar y transmitir los combates, los esfuerzos y los sueños».



## **Conocimiento desde adentro.**

### **Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias**

Sheila S. Walker (comp.) 2010

La palabra diáspora, que quiere decir "sembrar a través", hace alusión al proceso por el cual los africanos esclavizados, brutalmente desarraigados de todo lo que conocían, echaron nuevas raíces, produciendo nuevos frutos en las tierras donde se encontraron. En todas las Américas estos sobrevivientes, migrantes involuntarios, después de un trauma tan enorme, tuvieron que empezar inmediatamente, en una situación de opresión inimaginable, a inventar nuevas identidades y crear nuevas culturas. Las fundamentaron en los saberes que trajeron de África en sinergia con lo que encontraron en su nueva tierra, creaciones que marcaron con su originalidad las sociedades de todas las Américas. El trabajo del Grupo Barlovento representa el primer esfuerzo por generar conocimiento sobre la diáspora africano-sudamericana hispanohablante desde adentro y de manera colectiva y afrogénica. Los estudios contenidos en este volumen recogen la experiencia histórica de la diáspora africana desde la perspectiva de este grupo de intelectuales afrodescendientes de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

## Reseña

Walker, Sheila S. (comp.) 2010 Conocimiento desde adentro.

Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias.

La Paz: Fundación Pedro Andavérez Peralta, Afrodiáspora, Fundación Interamericana, Organización Católica Canadiense para el Desarrollo y la Paz, PIEB, 2 vols. 353 y 263 páginas.

ISBN: 978-99954-32-93-5.

### Paola A. Revilla Orías

Historiadora, Miembro del Consejo Directivo de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre.

[paorevi@gmail.com](mailto:paorevi@gmail.com)

Estamos aquí ante la más reciente iniciativa editorial de la antropóloga estadounidense Sheila S. Walker. Se trata de la selección y compilación de once ensayos elaborados por el Grupo Barlovento, conformado por académicos e investigadores de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela quienes, reunidos en Barlovento-Venezuela (marzo de 2003), en Atlanta-Estados Unidos (octubre de 2003), en Quito-Ecuador (marzo de 2007) y en La Paz-Bolivia (mayo de 2009), coinciden en su interés por dar a conocer la experiencia de la diáspora africana en Hispanoamérica desde el período colonial hasta nuestros días.

El trabajo es presentado en dos volúmenes de 353 y 263 páginas respectivamente. El primero introduce la lectura con un texto de Walker que da cuenta del itinerario de motivaciones y expectativas que llevaron a la maduración de la iniciativa de Barlovento. Le sigue el trabajo del investigador venezolano Jesús Chucho García quien, como Walker, a modo de introducción, da cuenta de los dos conceptos que guiaron la reflexión metodológica del conjunto de los ensayos: la “afrogénesis” y la “afroepistemología”. La intención declarada: generar conocimiento sobre la diáspora desde ella misma. Es así que la mayoría de los estudiosos no son necesariamente académicos sino que se desempeñan en distintas áreas y tienen en común el ser afrodescendientes.

Iniciando el recorrido por países, Marta Salgado historiza el legado africano en Chile, particularmente en Arica, haciendo frente a lo que todos los autores concuerdan en llamar la “invisibilización” historiográfica fruto de la discriminación. El colombiano Raúl Alfonso Platicón, con un tono reivindicativo y de denuncia más agudo, presenta las características de la diáspora “afropacífica” en Cali. Lucía D. Molina y Mario Luis López abordan a su turno una serie de temas histórico-antropológicos que promueven la aceptación e inclusión identitaria del pasado africano en el imaginario colonial y republicano del Río de La Plata. Por su parte, el boliviano Juan Angola Maconde, en un esfuerzo de síntesis histórica, describe los avatares de los africanos desde su llegada a las diferentes latitudes de Charcas (altiplano, valles y trópico). Su estudio dedica un acápite especial a los Yungas, de donde es originario, y deja conocer su propia experiencia de lucha por la inclusión de los afrobolivianos en el contexto del Estado republicano y en el actualmente denominado Plurinacional.

El segundo volumen está compuesto por los trabajos de Lázaro y José Carlos Medina, quienes se concentran en el pasado y presente de las comunidades afrodescendientes de los Kambás del Paraguay. Juan Pedro Machado reconstruye el pasado afrouruguayo desde las características del comercio negrero a

través de Montevideo hasta las prácticas actuales de los descendientes de esclavos. José F. Chalá Cruz fija su análisis en el caso de los esclavos y libertos en las que fueron haciendas jesuitas del valle ecuatoriano de Chota-La Concepción, y Jesús Chucho García realiza una segunda contribución centrada en sus investigaciones sobre la esclavitud y su propia experiencia como afrodescendiente en escenario venezolano. Finalmente, Osvaldo Bilbao y Newton Mori presentan una interesante síntesis temática y balance de la historiografía sobre afrodescendientes en el Perú colonial y republicano, acompañados de una rica bibliografía referencial que, no obstante, es aún breve para un territorio en el que la presencia africana fue y es demográficamente muy significativa.

Todos los trabajos se constituyen en una síntesis históricoantropológica de la presencia afrodescendiente en una determinada región sudamericana desde las primeras importaciones de africanos en la Colonia temprana hasta nuestros días. Si bien siempre es posible considerar los ensayos por separado, la lectura de conjunto permite ver ciertas particularidades regionales de la trata, la esclavitud, las prácticas manumisoras, el cimarronaje, la abolición entre otros temas de primer orden que ameritan ser tratados de forma específica y comparativa para evitar generalizaciones abstractas. Asimismo, revelan los remanentes lingüísticos, usos y costumbres, prácticas, rituales y creencias que forman parte del día a día de las comunidades afrodescendientes que integran nuestras heterogéneas sociedades hispanoamericanas.

La mirada diacrónica de estos estudios resulta sumamente pertinente, ya que hasta aquí la mayoría de las investigaciones se ha concentrado en el escenario de dominación colonial sin explicar las implicaciones y consecuencias del proceso de transición a los Estados-nacionales en la vida de esclavos y libertos afrodescendientes. Un tema de gran interés y actualidad que surge de la lectura de estos estudios es, por ejemplo, el del reconocimiento de diferentes formas de explotación a las que fueron sometidos en las jóvenes repúblicas de corte liberal (como colonos, peones, amparados), incluso después de la abolición formal de la esclavitud y hasta bien entrado el siglo XX.

Por otro lado, si bien algunas temáticas tratadas han llamado antes la atención de los académicos, aquí es reivindicada la mirada fruto de la experiencia de los propios afrodescendientes frente a cierta política de memoria histórica que tendió a describirlos como un problema social o directamente a invisibilizarlos. El tono de discurso es entonces reivindicativo y de denuncia y se quiere un instrumento educativo que, asumiendo olvidos e ignorancia, abra puertas al reconocimiento, aceptación e inclusión del aporte en la construcción de nuestras identidades. No se trata, sin embargo, de un afán de africanización forzando continuidades, pero sí del deseo de ser reconocidos como sudamericanos, con los rasgos particulares de un legado cultural que es a su vez parte de nuestra herencia común.

No obstante, particularmente en lo que va de la descripción de escenarios coloniales, en ocasiones el discurso llega a dibujar una sociedad que se reduce a la dicotomía simbiótica entre dominadores y dominados que no permite entender la multiplicidad de relaciones de poder que se instalaron a todo nivel entre europeos, indígenas y afrodescendientes de diferente condición. Así también, la insistente mención del afrodescendiente como ser alienado por el imaginario del dominador no deja reconocer el mestizaje socio-cultural como fruto de apropiaciones e intervenciones mutuas. Dado que la identidad es una construcción flexible y dinámica, la llamada "cultura de la resistencia" a la que alude Jesús García no tiene por qué determinar un enfrentamiento violento con el bagaje cultural de un "otro" (en este caso europeo) leído como peligro alienante. De hecho esta lectura contradice el principal aporte epistemológico de los volúmenes reseñados, que es precisamente el de reconstruir la memoria común confirmando al afrodescendiente (esclavo o libre) su calidad de sujeto de su propia historia, capaz de gestionar mejores

condiciones para sí dentro de las sociedades coloniales y republicanas en las que le tocó interactuar y de las que forma parte.

Contribución necesaria para el conocimiento y reconocimiento de la profunda huella de la experiencia africana impresa en nuestras culturas a identidades hispanoamericanas, las reflexiones de los afrodescendientes en estos volúmenes suscitan mucho interés para entender la dinámica de historias y de vida cotidiana de actores sociales que ha dejado por mucho tiempo de lado nuestra bastante amnésica memoria historiográfica.



## **Manipuladores en la CDH: el tema racial en Cuba**

Esteban Morales

Sería un absurdo y más que ello una estupidez, negar el contenido de las críticas que hacen los señores del CIR y sus acompañantes sobre la problemática racial en Cuba.

En Cuba aún existe racismo, discriminación racial, estereotipos raciales y no poca invisibilización, que afecta a los negros.

Eso lo he dicho y escrito cientos de veces en mis múltiples artículos y los tres libros publicados, uno de ellos en los Estados Unidos: Race in Cuba...desigualdades en el socialismo. Como para connotar claramente que dentro del socialismo, aun hay que continuar luchando contra las desigualdades.

Pero la verdad es histórica, tiene sus contextos, grados, niveles y entornos sociales concretos. La verdad es relativa no absoluta. No admite generalizaciones, mucho menos, mal intencionadas y fuera de contexto.

Por eso la presentación, recientemente hecha, en la CDH de la OEA, por estos individuos, carece de valor. Y no solo políticamente sino también científicamente. Observándose lo débil de las argumentaciones, tanto desde el punto de vista histórico, como de la realidad concreta de Cuba hoy respecto al tema racial.

Lástima que no estuviésemos allí para responderles, los que en Cuba realmente nos dedicamos al tema racial para solucionar los problemas que aun padecemos. Y no para manipular el tema en función de intereses políticos.

Es perfectamente apreciable, que estos señores No son luchadores contra la discriminación racial en Cuba. Sino que persiguen otros objetivos.

Por medio de sus supuestas argumentaciones, fuera de contexto, sin apreciar los entornos históricos y sin tomar en consideración los grados en que se dan los problemas, lo que hacen son generalizaciones que pretenden presentar el problema en la sociedad cubana, en las direcciones siguientes:

1. El problema racial en Cuba está al mismo nivel que antes de 1959.
2. Los problemas que tiene lugar en Cuba, respecto al tema racial, son responsabilidad del Gobierno Cubano.

3. Los 57 años de revolución en Cuba, no han significado nada para la situación de los negros.
4. Debe venir una comisión de la OEA a revisar el problema racial en Cuba, por tratarse de un grave asunto de Derechos Humanos.
5. Se invisibiliza toda posibilidad de que en Cuba haya quienes luchan contra los problemas raciales existentes, por lo que son ellos, el CIR y sus acompañantes, los únicos preocupados por la situación.
6. Los problemas raciales de Cuba no tienen solución en el contexto de la sociedad en que vivimos los cubanos de hoy.

Los problemas raciales devienen así en un asunto en el que ante la incapacidad, e incluso, actitud negativa del gobierno cubano, agregada la indefensión de la sociedad civil cubana, para tratarlos y resolverlos, son entonces los Organismos Internacionales, la desprestigiada OEA, los que deben venir a poner orden en Cuba, acompañados de los benefactores que denunciaron la situación de en la CDH.

No es posible olvidar que la cuestión racial forma parte de la agenda subversiva norteamericana contra Cuba. Dónde el tema racial, tal y como estas personas lo presentan, reúne entonces los requisitos para que sea utilizado como un instrumento de subversión, por medio de una diplomacia activa, apoyada por

los organismos internacionales y apuntalada desde la sociedad civil cubana, por un grupo que no es otra cosa que una secta contrarrevolucionaria, como lo son las Damas de Blanco, Cuesta Morua con su partido, el proyecto de Rodiles, etc. Por lo cual todos aparecen aliados, apoyando la tarea. Por eso reciben fondos de la CIA y del Gobierno Norteamericano; o de lo contrario, de donde sale el dinero para las actividades que realizan.

Algo que no es reconocido por este grupo contrarrevolucionario, es que el negro en Cuba, en los últimos 50 años ha avanzado más que en cualquier país de este hemisferio.

Esa señora Jamaicana que acompaña al grupo, rasgándose las vestiduras por el supuesto problema de Cuba, debiera saber que en su País, los negros si son discriminados, no habiendo alcanzado aún ni un 10% de lo que el negro ha logrado dentro de la sociedad cubana. Por lo que bien debiera utilizar sus esfuerzos por solucionar los problemas en su Jamaica y no en Cuba.

Con sus declaraciones en marzo de 1959, ya Fidel Castro garantizaría que el negro dentro de la sociedad cubana no volviera a ocupar el mismo lugar que ocupó durante la república.

Los problemas que afectan al negro en Cuba hoy, no son el resultado de una política racista ni de una sociedad que los rechaza impunemente. Son el resultado de los lastres históricos de una sociedad colonial esclavista de más de 450 años; a la que España se aferró, de ciertos errores cometidos en el tratamiento de la cuestión racial en los primeros años de la Revolución, a lo cual nos hemos referido varias veces, y de las imperfecciones que aun nuestra sociedad no ha podido superar. Porque poco más de 50 años de cambios revolucionarios en el país, no son suficientes para superar casi 450 años de colonialismo.

Pero no obstante, el negro en Cuba ha avanzado, ocupando posiciones prominentes, no pocas veces, en las universidades, centros científicos, en la actividad cultural, laboral, etc. Aunque tenemos serias preocupaciones de que aun en sectores como el turismo, y las corporaciones, deben cubrir un espacio mayor, sobre todo en puestos de dirección, en los que aún no se les ve frecuentemente, como directores de hoteles, gerentes, etc.

También nuestra televisión debe continuar trabajando más para representar mejor la imagen multicolor de Cuba. Y nuestros medios, en particular la prensa, deben publicar artículos y crónicas históricas, que permitan incrementar la conciencia sobre el problema racial en el contexto cubano actual. Visibilizando más el papel del negro en nuestra sociedad.

Dado que todavía no contamos en toda nuestra población con una apreciación clara de cuanto el problema racial afecta nuestro proyecto de igualdad social. En múltiples ocasiones hemos dicho además, que la problemática del color debe estar reflejada en nuestra educación. Preparando a nuestros jóvenes para enfrentar los prejuicios y estereotipos que aún nos atacan.

Se trata de una realidad calibrada, que responde de verdad a la situación del negro dentro de la sociedad cubana y que está muy lejos de las generalizaciones que se pretenden hacer. Presentándonos como un cuerpo social en el que la enfermedad del racismo nos corroe y en el que su dirección política no se preocupa por los problemas del negro, es más, actúa con toda intención para no atender el problema, sino, más bien agravarlo.

Lo cual es una soberana mentira. La Comisión Aponte de la UNEAC, lucha junto al Gobierno Cubano, por solucionar los problemas, aliada también, a otros proyectos comunitarios, que trabajan desde una posición constructiva. En lo cual hemos avanzado bastante con una perspectiva nacional y regional de los problemas. Pues si bien el problema es uno solo tiene a veces sus expresiones concretas y diferenciables según las provincias y regiones de que se trate. Existiendo un fuerte intercambio de experiencias que enriquece el trabajo nacionalmente. Recientemente se celebró una Reunión Nacional de la Comisión Aponte que ha sido un verdadero éxito.

Los negros en Cuba no necesitamos de ese tipo de gente para que nos defiendan. Mucho menos como pretenden hacerlo. Para eso contamos con una gran solidaridad internacional y articulación, incluso, proveniente a veces de la propia sociedad norteamericana.

Por lo que un enfoque como el propuesto por estos señores solo pretende convertir el tema racial en un instrumento más de la subversión política contra Cuba.

---

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión a: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)

### Consejo Editorial

Heriberto Feraudy Espino, Silvio Castro Fernández,  
Raúl Roa Kourí, Esteban Morales Domínguez,  
Rolando Julio Rensoli Medina y José Luis Lobato Matamoros.  
Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

